



CULTURA

Cuatro horas de emociones «Al vent»

El concierto-homenaje a Raimon fue una aclamación multitudinaria al pasado vigente

Robert Pastor

BARCELONA. Las manos entrelazadas al aire como en la sardana, movidas en oleadas al compás de las notas de «Al vent», cerraron la pasada madrugada el emocionante concierto en recuerdo de los treinta años pasados desde que se dió a conocer esta canción y, a la vez, en homenaje a su autor.

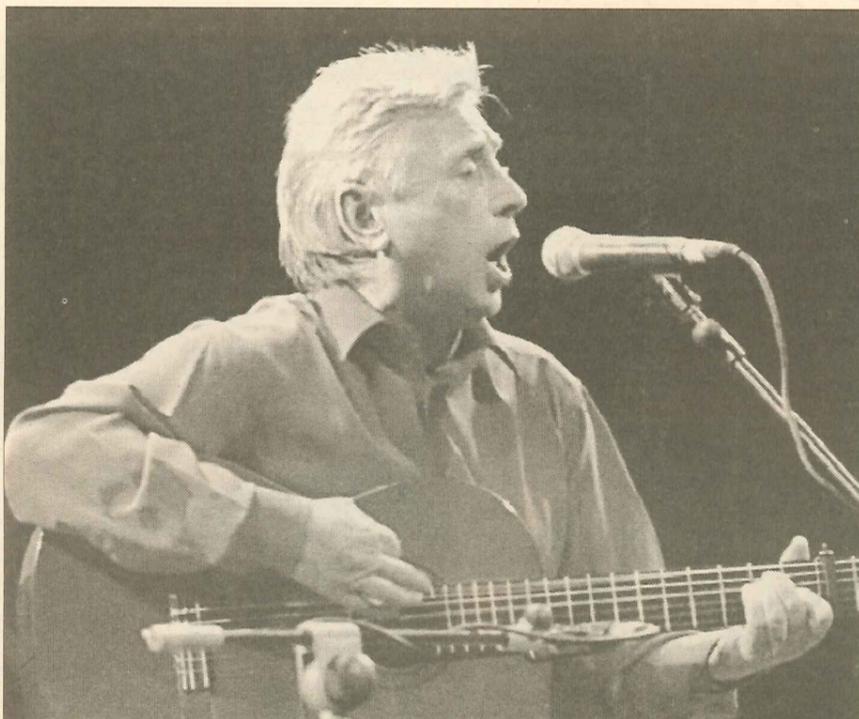
«Al vent» fue el primer título a partir del cual surgirían después aquella serie de movimientos musicales contra la dictadura tan importantes como «La nova cançó» catalana o el de aquél grupo de vascos reunidos con el nombre genérico de «Ez dok amairu».

Durante cuatro horas, interrumpidas sólo por la pausa obligada para emitir un telediario —la televisión autonómica catalana retransmitió el concierto en directo, dada la enorme cantidad de personas que no consiguieron entrada— las actuaciones se sucedieron una tras otra.

A lo largo de todo ese tiempo, un público entregado, febril, lleno de nostalgia en el caso de aquellos que vivimos la década de los 60, y de entusiasmo contagiado en otra gran masa de jóvenes, adolescentes y hasta niños, repitió la parafernalia que fuera habitual en otros tiempos: senyeras catalanas —independentistas o no— que se ondeaban, encendedores y velas en llamas, y ovaciones constantes: al final de cada canción, subrayando una frase concreta, o simplemente al iniciar las notas de una de estas tan conocidas piezas. Hasta el mero hecho de que los invitados de otras latitudes saludasen con un «bona nit» arrancaba ya aplausos.

La diferencia estuvo en que, pese a encontrarnos en tiempo pre-electoral, o tal vez por ello, en esta oportunidad no hubo gritos reivindicativos de carácter político o social, como sucedía entonces. Los únicos que se escucharon, en los veinte primeros minutos, fueron de protesta por aquellos espectadores que, tras colas de kilómetros, no consiguieron acceder al interior del olímpico «Palau Sant Jordi» hasta bastante después de que todo comenzase con extraordinaria puntualidad.

Raimon, como cabía esperar y estaba programado fue el eje de todo. A su convocatoria y en su homenaje, acudían todos, desde América del Norte y del Sur, Euskadi, Portugal y hasta Japón y cada uno directamente relacionado con la biografía del cantante de Xativa. Además el protagonista hizo alarde de una voz cuya fuerza se mantiene inalterable a los 51 años y de una resistencia fuera de lo común, ya que la última parte, de más de una hora, fueron canciones suyas sin un momento de res-

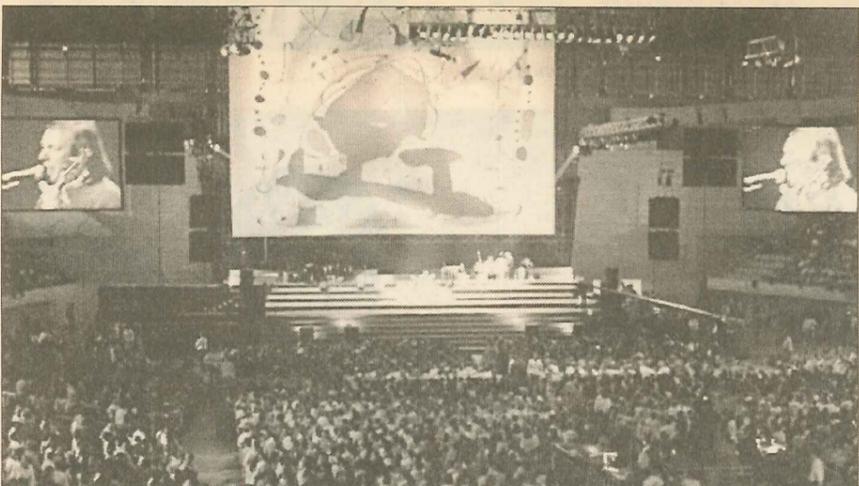


Raimon celebró ante veinte mil espectadores los 30 años de «Al vent» (Foto T. Garriga. Efe)

La televisión autonómica retransmitió el concierto durante cuatro horas

Ondear de senyeras, mecheros y velas encendidos y gritos reivindicativos acompañaron el acto

Mikel Laboa y el bayonés Mitxel Portal fue la representación vasca



Dos pantallas gigantes ofrecieron pormenores del concierto

(Foto Toni Garriga. Efe)

Una larga recta final

Cuando parecía que la cosa estaba a punto de acabarse, una banda de música irrumpió entre la masa de espectadores de la pista y el detalle de las cámaras de vídeo permitió reconocer, en la última fila, uniformado, al propio Raimon. Recordaba que así se inició en la música, tocando la flauta travesera en la banda de su pueblo. La «lira ampostina», con más de un centenar de músicos subió al escenario y estrenó, en arreglo para banda, un potpourri de títulos del homenajeado. Fue el inicio de una larguísima recta final en la que Raimon contó con otro vasco de nacimiento —el bayonés Mitxel Portal— que le acompañó con diversos instrumentos de viento para que desgranase poemas musicados de Espriu, de Ausias March, canciones de amor en homenaje a su eterna Annalisa y, por contar, hasta obtuvo el apoyo del eminente director Antoni Ros

Marbá, retenido en Madrid por las representaciones de Mozart, pero a pesar de todo presente a través de un video que sirvió de acompañamiento al cantante en «cançó del pas de la tarda».

Con eso se llegó al estremecedor «Al vent» coreado por los casi veinte mil asistentes en pie, desbordados por las emociones si es que aún las habían contenido, con más de una lágrima en los ojos de quienes han vivido los treinta años y un silencio estremecedor apenas de unas décimas de segundo antes de estallar en la interminable ovación final.

A la salida, al pie de la montaña de Montjuich el rótulo luminoso que anticipa los títulos de un diario de la mañana, recordaban que habíamos vivido la gran fiesta catalana de la rosa y el libro de una manera distinta, porque el titular es: «Un Sant Jordi especial, de rosas y Raimon».

piro.

«Al vent» sonó cuatro veces: por su propio autor, como apertura y para despedida, como se ha dicho. En medio, hubo una versión sin voz para una numerosa banda de música y otra, en japonés, que trajo el grupo nipón «Warabi-Za».

Fueron desfilando voces y nombres como los del uruguayo Daniel Viglietti, Joan Manuel Serrat, el portugués Luis Figlia, mitificado por sus compatriotas durante la «Revolución de los claveles», que no había cantado en diez años y volvió exclusivamente para esta oportunidad, que los amantes del tópicó llamaron repetidamente histórica.

Laboa vanguardista

Mikel Laboa sorprendió con el carácter vanguardista de sus tres interpretaciones sobre poemas de Sarrionandia, Atxaga, y otro propio musicados de forma más que actualísima precursora, al estilo que es propio en la clásica de un marco o un Bernaola, terminando la última en solo de txalaparta. «Hegazti errasariak», «Galdarak», e «Itxasoa eta lahona», fueron los tres títulos y se multiplicaron las ovaciones, cuando omitiendo el castellano hizo parte de las presentaciones en euskera.

Ovidi Montllor, con toda su capacidad expresiva y su mordacidad fue celebrado y reído, así como el desgarró tan cercano a Brassens de ese otro histórico local, Pi de la Serra, que dedicó su primera canción a los niños de Bosnia.

Paco Ibañez, delatado en el agotamiento de su voz por la calidad de los equipos acústicos, tuvo aún fuerza suficiente para cantar a León Felipe entre otros famosos y arrastrar el fácil entusiasmo de los asistentes cuando dedicó «A galopar»: «para que los políticos que están aquí —al menos vimos al vicepresidente Serra y al ministro Solé Tura— no se enteren mañana de los periódicos por qué han venido; podéis estar seguros de que han venido porque estais vosotros y no es al revés».

El «abuelo» P. Seeger había venido 22 años antes para cantar junto a Raimon y le acompañaba una hija. Ahora llegaba con el hijo de aquella hija —Tao Rodríguez Seeger— y sus aires «countries». No faltó en sus voces el himno oficioso de los pacifistas desde hace cuarenta años que es «Where have all the flowers gone».

Los japoneses de Warabi-Za con el exotismo de su folklore, indumentaria e instrumental sorprendieron al empezar con «Al vent» en su propio idioma y, si cabe, con ritmo más contundente, a pesar de lo cual y de lo ininteligible de la lengua fue rápidamente identificada.

Eusko Ikaskuntza pretende publicar en inglés parte de la Revista de Estudios Vascos

BILBAO. La Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza tiene entre manos el proyecto de publicar en inglés «al menos una parte importante de la Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV).

La Universidad de Reno, que ha institucionalizado los estudios vascos, se ha comprometido a participar en una coedición de la RIEV tan pronto como Eusko Ikaskuntza ponga en marcha el proyecto, lo que facilita la posibilidad de llevarlo a cabo dado que se hace desde una universidad anglosajona. Eusko Ikaskuntza afirma que la revista se editaba, antes de la guerra civil, en París, entonces centro de la cultura mundial, y en San Sebastián; «hoy, la internacionalización cultural se consigue fundamentalmente a través del inglés, la «lingua franca» de nuestros días». Entienden los responsables de esta institución cultural que «la edición en castellano limita extraordinariamente la difusión, ya que no hay correspondencia entre el número de castellano-parlantes en el mundo y su utilización como vehículo de comunicación cultural». Tras la reciente creación del Consejo de Redacción que integra a personas destacadas en el campo de la cultura vasca, Eusko Ikaskuntza quiere convertir la RIEV en «exponente de la producción cultural vasca» y para ello intenta conseguir «la presentación de trabajos originales muy seleccionados y representativos de los distintos campos de la cultura vasca; una oferta de revisiones rigurosas de las publicaciones fundamentales que van apareciendo a lo largo del año y una selección de «revista de revistas», ofreciendo los índices de las principales publicaciones periódicas del país tras rigurosa selección».

Bilbao será sede de un Coloquio sobre «La historia de las mujeres en Europa»

BILBAO. El próximo mes de junio se celebrará en Bilbao un Coloquio internacional sobre «La Historia de las Mujeres en Europa: revisión teórica y metodológica», organizado por la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) y con la colaboración del Seminario de Estudios de la Mujer de la UPV y del Área de Historia del Pensamiento Político y Movimientos Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la UPV.

Este Coloquio internacional, se desarrollará los días 3, 4 y 5 de junio en el salón de actos del Archivo Foral.